

San José

La elocuencia del silencio

RAFAEL LÓPEZ

Nuestro querido papa Francisco ha establecido el año de San José para que lo amemos más y pidamos su intercesión, especialmente en estos tiempos tan difíciles de pandemia porque es un santo como *“la copa de un pino”*, modelo para todo cristiano.

Lo más significativo de San José es que no dice ni una palabra en los Evangelios, me fascina su silencio. Un silencio activo. Nosotros ante cualquier cambio, ante una dificultad, nos cansamos, nos quejamos, tiramos la toalla. San José, a pesar de truncarse su proyecto de vida, acoge sin condiciones a María; ante el edicto del César, parte hacia Belén, ante la persecución de Herodes, huye a Egipto... Jesús aprendió este silencio de José. Ante las burlas de Herodes, calla; en la flagelación, calla; abraza su cruz en silencio.

Al beato Antonio Rosmini, gran filósofo y teólogo del siglo XIX, le incluyeron dos de sus libros en el Índice, pero siempre amó a la Iglesia y antes de morir escribía a su buen amigo Alessandro Manzoni: *“Adorar, callar, gozar”*. Lo aprendió de San José, ¿verdad?

Puede que tú, estés decepcionado por las injusticias sociales, porque, a veces, nuestra querida Iglesia, pareciera mirar atrás, como la mujer de Lot, por el individualismo o por el miedo. Mira a José, no te quejes... calla y actúa. La pandemia nos ha dejado sin palabras y son muchos los que están quedándose en la cuneta, no te cruces de brazos, ¡actúa!

Impresionante José, con la boca cerrada y la elocuencia de sus obras, de una pieza, sin perifolla, sin poses para el Instagram.

Necesitamos cristianos como José, verdaderos padres, verdaderos sacerdotes; sin posturos, con coherencia en sus obras, la gente está cansada de palabras huecas, vacías. Queda mucho Reino por construir... Mira a José, no te quejes, calla y actúa.



LA PALABRA

1º: 2Cr. 36,14-16.19-23
 Salmo: 136
 2º: Ef. 2,4-10
 Evangelio: Jn. 3,14-21

Un Dios exagerado...

JULIÁN ROS

En un mundo de mediocridades es lógico que nuestro Padre Dios se vea muchas veces como un Dios exagerado. ¿Hacia falta tanto? San Juan nos presenta la pasión y muerte de Jesús como un signo evidente del amor apasionado, exagerado, (obstinado diría el Papa Benedicto XVI) de Dios por nosotros. A Nicodemo se lo dijo con claridad Jesús en aquel entrañable diálogo nocturno y discreto sobre lo que significaba eso de nacer de nuevo: “Tanto amó Dios al mundo...”. Y como pórtico al relato de lo sucedido en la noche de la pasión San Juan parece recordar y haber entendido más profundamente las palabras de Jesús al decirnos: “Habiendo amado a los suyos... los amó hasta el extremo”.

No es infrecuente considerar “extremistas” las posturas de quienes, afianzados firmemente en la fe, no ceden en algún punto nuclear del Evangelio. De algún modo todos los mártires son “extremistas” pues llevan, con la gracia del Espíritu Santo, al extremo su fidelidad a Jesucristo. Contemplar por tanto la Cruz de Cristo como signo del amor de Dios es precisamente lo que marca la alegría característica que este domingo de cuaresma nos trasmite cuando la recordamos como el pueblo de Dios en el exilio de Babilonia recordaba a Jerusalén.

Por dos veces dirá San Pablo en la segunda lectura que estamos salvados por la “gracia”, es decir, por ese don de Dios que es su amor comunicado a nuestra propia existencia. Me toca

ahora “sentir” ese amor exagerado de Dios para poder superar las dudas y los obstáculos que, como a Nicodemo, me llevan a buscar un encuentro escondido con Cristo que esconde el miedo al testimonio público de la fe en Él.

Hoy me puedo plantear cómo responder al amor radical del Señor. San Juan Pablo II nos proponía: “Es preciso que... nos hagamos estas preguntas fundamentales, que fluyen de la cruz hacia nosotros. ¿Qué hemos hecho y qué hacemos para conocer mejor a Dios? Este Dios que nos ha revelado Cristo. ¿Quién es El para nosotros? ¿Qué lugar ocupa en nuestra conciencia, en nuestra vida? Preguntémosnos por... tantos factores y tantas circunstancias quitan a Dios este puesto en nosotros. ¿No ha venido a ser Dios para nosotros ya sólo algo marginal? ¿No está cubierto su nombre en nuestra alma con un montón de otras palabras? ¿No ha sido pisoteado como aquella semilla caída «junto al camino» (Mc 4, 4)? ¿No hemos renunciado interiormente a la redención mediante la cruz de Cristo, poniendo en su lugar otros programas puramente temporales, parciales, superficiales?” Hacerse estas preguntas es camino de alegría.

“Que María, que es Madre de misericordia, nos ponga en el corazón la certeza de que somos amados por Dios; nos sea cercana en los momentos de dificultad y nos done los sentimientos de su Hijo, para que nuestro itinerario cuaresmal sea experiencia de perdón, acogida y caridad” (Papa Francisco).

XIII JORNADA EDUCATIVA

DELEGACIÓN DIOCESANA DE ENSEÑANZA

20 de marzo
 Salón del Obispado
ONLINE

Enseñanzas socioemocionales del COVID

PROGRAMA

10:00: Bienvenida
 Mons. Angel Fernández Collado
 Presentación
 M.º Jesús Lorenzo
 Elvira Navarro
 10:15 Ponente. D. Juan Bellido
 11:00 Descanso
 11:05 Testimonio. D.º Isabel Guerra
 11:45 Mesa Redonda
 12:00 Clausura.
 Mons. Angel Fernández Collado

Video para seguir la Jornada en directo:

<https://youtu.be/XeQeQl22yLQ>



PONENTE:
 Juan Bellido



TESTIMONIO:
 Isabel Guerra

PARTICIPAN:



COLABORAN:



GESTOS DE CÁRITAS Cuaresma 2021

¿Qué cruz! ¿Qué crus me ha caído, Señor! ¿Vaya cruz tengo contigo!

Lo colectivo es muy valioso, nos constituye y fortalece como miembros y como familia. Educar, acompañar, caminar y crecer juntos es un valor que se ha de cuidar como derecho y responsabilidad de todos. Y también es cierto que supone esfuerzos supremos de paciencia, virtud, esmero y dedicación. Desde la Cruz, Dios nos está iluminando y cuidando, la vida humana tiene final, su vida es la luz de la Vida Resucitada; Mientras, nos invita a cuidar lo creado. El cuidado de uno mismo, el cuidado de los otros, el cuidado del ser humano, el cuidado del indefenso, el cuidado de un animal, el cuidado de la tierra... etc.

El cuidado es amor. Eres hijo de Dios, cuida a toda persona y todo canal que valore el bien común.



Tiende tu mano y ENREDATE

Año Jubilar de San José

El pasado 8 de diciembre de 2020 el papa Francisco, por medio de la Carta Apostólica *Patris Corde*, convocaba un año dedicado a san José que durará hasta la solemnidad de la Inmaculada del año 2021. El motivo ha sido el 150 aniversario de la declaración de san José como Patrono de la Iglesia Universal por el Papa Pío IX, el 8 de diciembre de 1870.

Como dice el Papa Francisco en la Carta, el objetivo del Año de san José es que “crezca el amor a este gran santo, para ser impulsados a implorar su intercesión e imitar sus virtudes, como también su resolución”. Ya sabemos que la misión de los santos es la de interceder por nosotros ante Dios, junto a Cristo, el único mediador. Por eso, la imitación de las virtudes de los santos nos debe de conducir a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad (Lumen gentium 42). En este sentido, la vida de san José, su silencio y aceptación de la voluntad de Dios, aun sin entenderlo, “es una prueba concreta de que es posible vivir el Evangelio”.

No conocemos mucho de la vida de san José, pues la Biblia no ofrece muchos datos, pero son suficientes para que la Iglesia haya entendido quién fue José, esposo de la Virgen, padre en la tierra de Jesús y cuál fue la misión que Dios tenía para él. Él es el descendiente de David y, de este modo, se cumplirán las antiguas profecías que señalaban que el Mesías pertenecería a la dinastía de David. Este es el papel central de san José en la historia de la salvación, custodiando los tesoros más preciosos de Dios. Una figura central y una actividad importantísima pero realizada casi en la sombra, sin brillar ni sobresalir. San José nos da ejemplo de santidad en la vida cotidiana de la familia y del trabajo.

Esto es lo que ha llevado al papa Francisco a promulgar el Año Jubilar de san José, en que la pandemia de la Covid-19 nos está golpeando tan duramente, como intercesor y modelo; una figura tan extraordinaria y a la vez tan cercana a nosotros. Dice el Papa que hemos podido experimentar cómo nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas corrientes, personal sanitario, reponedores de supermercados, limpiadoras, cuidadores, transportistas, fuerzas de seguridad, sacerdotes, religiosos...; tantos padres, abuelos, docentes...; tantos que rezan e interceden por el bien de todos..., que escriben en el hoy los acontecimientos de nuestra historia, como hizo san José en los años de vida oculta de Jesús en el hogar de Nazaret. A todos, san José, con su presencia diaria, discreta y su trabajo oculto, nos muestra cómo podemos ser seguidores de Jesucristo y avanzar en santidad a través de los caminos más ordinarios de la vida humana.

Os invito a todos a aprovechar este año para profundizar en la excelsa figura de san José, a menudo tan olvidada. Igualmente os exhorto a aprovechar los bienes espirituales que se han puesto a nuestra disposición durante este Año de san José con las indulgencias concedidas a través del Decreto de la Penitenciaría Apostólica para la ocasión: meditación del Padrenuestro y participación en retiros espirituales con pláticas sobre san José; realización de obras de

misericordia corporales o espirituales a ejemplo de san José; rezo del Rosario en las familias y entre los novios, teniendo el mismo clima de comunión, amor y oración que había en la Sagrada Familia, de la que fue custodio san José; confiar diariamente el trabajo a la protección de san José Obrero e interceder para que todos los que busquen trabajo lo encuentren y el trabajo sea cada vez más digno; rezar la letanía de san José o alguna otra oración al santo Patriarca en favor de la Iglesia perseguida ad intra o ad extra y de todos los cristianos perseguidos; hacer algún acto de piedad, debidamente aprobado, en honor de san José, el 19 de marzo y el 1 de mayo, el 19 de cada mes, y cada miércoles, que son los días dedicados a la memoria del Santo en la tradición de la Iglesia.

Con ese motivo tendréis en las parroquias y comunidades la estampa que la Delegación Diocesana de Liturgia y Música Sacra nos ha preparado con la Oración que el Papa ha compuesto para esta ocasión y algunas propuestas sencillas y concretas:

- Señalar como lugares de gracia especial las parroquias de nuestra diócesis cuyo titular es San José: parroquia de San José de Albacete, así como las parroquias de La Recueja, Villa de Ves, Villa de Ves-La Pared, La Higuera, Agra-Cañada de Agra, Ontur, Casas de Lázaro, Molinicos, Morenos-Huebras y Yetas. Igualmente, la capilla de San José de la S.I. Catedral. También incluimos los conventos de Madres Carmelitas de Albacete, Villarrobledo y de la Antigua Observancia de Caudete, los Padres Carmelitas de Caudete y la Residencia de Ancianos de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados de Almansa.
- Celebrar una Vigilia vocacional en todas las parroquias de nuestra diócesis con motivo de la fiesta de San José, pidiendo por nuestro Seminario, por el futuro Seminario en Familia y las vocaciones al sacerdocio, con ocasión de la campaña vocacional.
- Celebrar en todas las parroquias con gran Solemnidad Litúrgica el día 19 de marzo, incluyendo un momento de oración comunitaria en el que encomendemos a la protección de San José nuestra diócesis de Albacete.
- Celebrar con Solemnidad una Misa en honor de todos los trabajadores en la fiesta del 1 de mayo.

El Papa Francisco en su carta *“Patris Corde, con Corazón de Padre”* concluye invitándonos a pedir a San José «el mejor de los milagros, nuestra propia conversión». Así se lo pedimos con toda confianza a aquel de quien decía Santa Teresa: «No me acuerdo hasta hoy de haberle suplicado nada que no me lo haya concedido».

+ Ángel F. Collado

MONS. ÁNGEL FERNÁNDEZ
Obispo de Albacete



Comienza el “Año Familia *Amoris Laetitia*”

JUAN INIESTA

El pasado 27 de diciembre, cuando en el tiempo entrañable de la Navidad celebrábamos la festividad de la Sagrada Familia, el papa Francisco declaraba este año 2021 como el “Año Familia *Amoris Laetitia*”, coincidiendo con el quinto aniversario de publicación, el 19 de marzo de 2016, de esa Exhortación Apostólica. Como todos sabemos, es el día de la festividad de San José, custodio de la Sagrada Familia y de toda la Iglesia, a quien encomendamos los frutos personales y pastorales de este año.

Es por ello que en estos días también en nuestra diócesis damos por comenzado este tiempo para centrar nuestra mirada en esa comunidad de

“*Los contenidos pasan por el reconocimiento de la realidad contracultural que supone el abrirse a la comunión con otra persona*”

vida y amor que es la familia. Tiempo que se prolongará hasta el 26 de junio de 2022, cuando clausuraremos el Año *Amoris Laetitia* con el encuentro diocesano de familias en el marco del año jubilar de la Virgen de Cortes.

Quiere el papa Francisco que éste sea un tiempo para profundizar en los contenidos y desarrollar las líneas pastorales tan sugerentes que esta Exhortación nos plantea a todos, sea en familia, sea en la gran familia de familias que constituye la Iglesia.

Los contenidos de este interesante y cercano documento pasan por el reconocimiento de la realidad contracultural que supone hoy en día, en esta sociedad del consumo, individualista y hedonista, la decisión de abrirse a la comunión con otra persona a la que entregarse generosa y sinceramente, para formar una comunidad de amor y respeto mutuo, comunidad fecunda y abierta a la vida, comunidad en la que

resolver los conflictos desde el respeto y la valoración sincera de las capacidades propias y ajenas.

Es una decisión contracultural la de aquellos que deciden entregarse en fidelidad a este apasionante proyecto del matrimonio, pero en la que no deben caminar solos, sabiéndose amparados por la ayuda de Dios y de su Iglesia (que no es sólo un proyecto humano, sino también el sueño de una vocación divina), de lo cual somos responsables todos, como comunidad cristiana llamada a acompañar y auxiliar a las parejas que es embarcan en retos tan desafiantes como la mutua comprensión y el auto-conocimiento, la preparación para el matrimonio, la acogida del don inestimable de la vida naciente, la educación de los hijos, la vivencia y transmisión de la fe en el ámbito familiar, e incluso el convertirse la propia familia en comunidad misionera, testigo y encarnación doméstica de la Buena Noticia, dentro de la comunidad eclesial.

Y las líneas pastorales...

Para que no nos andemos por las ramas, sino que este esfuerzo se pueda encauzar y revisar, se nos presentan 12 propuestas y sugerencias concretas (<http://www.laityfamilylife.va/content/laityfamilylife/es/amoris-laetitia.html>) por las que poner en práctica, adaptándolas a las realidades de nuestra Iglesia diocesana, las líneas de actuación de *Amoris Laetitia*, que pasan por la formación, el testimonio y, sobre todo, el acompañamiento de las variadas situaciones que se pueden dar en las distintas fases de construcción de la vida familiar: bien sea en el tiempo de preparación más o menos próxima para el matrimonio, bien en sus primeros años, bien en momentos de particular dificultad, bien sea, finalmente, en la etapa final, cuando el peso de los años y la riqueza de las experiencias hacen del

matrimonio un tesoro especialmente valorable para toda la sociedad.

A esta etapa final de la vida personal y familiar, la de la ancianidad, viene dirigiendo su mirada el papa Francisco, con acentos de ternura y agradecimiento. Y es por esto que también en el marco de este año de la familia, pero con vistas a perpetuarla en el tiempo, ha instaurado también la “Jornada mundial de los abuelos y mayores”, que a partir de este año tendrá lugar el cada cuarto domingo de julio (siempre en la cercanía de la memoria litúrgica de los abuelos del Señor, San Joaquín y Santa Ana).

En estos tiempos difíciles, especialmente duros para nuestros mayores que ya se veían marcados por la debilidad física o la soledad, y que se han visto especialmente castigados por los efectos de la pandemia (ya sea por la pérdida de tantas vidas, como también por el aislamiento incluso respecto de los círculos más cercanos y necesarios), no dejamos de agradecer este tipo de iniciativas, que ponen en valor a aquellos que nos lo han dado todo, a los que les debemos todo, y a los que no siempre agradecemos lo suficiente.

Si Cristo se identificó como el Camino, la Verdad y la Vida, el camino que quiso mostrarnos para que descubramos su definición más sencilla (“Dios es Amor”), fue el de la comunidad de amor que es la familia, reflejo del propio Dios Trinitario, que es Padre, Hijo, comunión de Personas... Aprovechemos este año para valorar y cuidar con mimo ese tesoro que es el Evangelio de la Familia.

